

PROBLEMA ESPIRITUAL

Vamos con otro problema urgente; si, tan urgente como el del agua, si yo no temiere desviar la atención de aquél, hablando de éste. Este problema tiene un menor tinte local; es el problema de toda España, acrescentado, eso sí, porque Lorca es tierra abonada para todas las calamidades. La escuela.

Yo quisiera que fuese Luis Bello, gran misionero de la enseñanza, quien hiciese el retrato de la escuela de Lorca, para que España entera percibiera, en su descarnada realidad el foco infectante de nuestras mal llamadas escuelas. Yo recuerdo, y este recuerdo me basta para contemplar toda la desoladora tragedia, donde yo recibí la primera enseñanza: habitación amplia, como construida para cochera, sin más luz ni ventilación que la puerta de entrada; junto a ella, el retrete separado por una puerta; la dotación de agua contenida en un botijo. Y allí nos educábamos unos cuarenta niños. ¡Pobre maestro, pobres niños! Pero felices nosotros; aun casi privilegiados. ¿Y esos, los más, que no pueden recordar su escuela? ¿Que no les dieron a beber el precioso néctar de la cultura, ni siquiera en esas antihigiénicas vasijas? El infortunio de ellos no es comparable con el nuestro. Al fin y a la postre, aunque se efectuó el atentado a nuestra salud, no se consumó en nosotros el crimen del analfabetismo.

Yo sé que nuestra República va a poner remedio a esta vergonzosa calamidad. Que se va a abordar de manera resuelta y definitiva el problema de la enseñanza; van a crearse escuelas, se les va a dotar de local y material adecuado, se les va a proveer de maestros capacitados. No es labor de un día ésta, sobre todo la de la capacitación de los maestros, pero se va a hacer y se hará; ya desde el Ministerio de Instrucción se van lanzando créditos y disposiciones para ello. Dentro de lo provisional y limitado de su poder, los hombres que dirigen este Ministerio van remediando, y sobre todo, sentando los jalones de la total reforma que sancionará la Asamblea Constituyente. Hay que esperar a ello. Pero como digo, ahora hacen y harán lo que puedan.

¿Qué podríamos hacer ya en Lorca? ¿Hay forma de adelantar algo, desde ahora, en la solución de este asunto? ¿Debemos esperar inactivos

a que nos repartan la parte que nos corresponda en las mejoras que en la enseñanza se van a legislar para toda España? No; yo creo que no. Me dá pena, algo más, ver esas representaciones de políticos locales, que ahora como antes, vienen a Madrid, a visitar a este o al otro personaje influyente para que les confirme en el poder o se lo conceda. Ni unos ni otros piden nada para el pueblo, aunque lo invocan para sus particulares requerimientos. ¡Y tanto como necesita el pueblo que le concedan! Pero aun me parece más desolador, más sintomático de muerte, que en el mismo pueblo, en la propia masa ciudadana, no haya un vibrante anhelo de mejor suerte, una exteriorización constante y firme del ansia de regeneración y del odio a la incultura y a la miseria. Parece como si hubiéramos caído vencidos en un cruel asedio y desvanecidos, dormitáramos sobre nuestras propias deyecciones. ¡Hay que resucitar, paisanos; hay que resucitar!

Ahí está el cuartel de Sancho Dávila, hermoso e higiénico edificio. Ahora, gracias a esta colosal matrona que se llama República se puede hacer el milagro de que los cuarteles se hagan escuelas. Bastante tiempo hemos contemplado nuestras escuelas, nuestras pobres y pocas escuelas, hacerse cuarteles. ¡Y aún hay quien dude que ha venido la República! Pues bien, el cuartel del liquidado regimiento infantería España puede ser la Ciudad Escolar de Lorca. La primera y mejor de España. Basta que el pueblo lo pida, pues voluntad sé que no ha de faltar en concederlo.

Allí se pueden instalar, inmediatamente, cuantas escuelas, y son todas, no gozan de local adecuado; allí también se pueden llevar cuantas se creen. Allí disfrutarían los niños de todas las condiciones que exige la escuela moderna: higiene, campos de deportes y juegos, etc. ¿Que está apartado del centro de la población? Esa es su ventaja; porque el traslado de los niños el Ayuntamiento lo garantizaría con un servicio de locomoción que los recogiera en sus propias casas, o en sitio señalado, para llevarlos allí y luego devolverlos en igual forma. Y los niños tendrían así las buenas condiciones de salubridad del extraradio.

Y no crea «Juan del Pueblo» que le usurpamos, ni disentimos, de sus

proyectos para el aprovechamiento de este magnífico edificio. Pero en nuestro positivismo damos derecho de prioridad al nuestro, por más adsequible y más inmediato. Manos a la obra lorquinos ¡Hay que resucitar, paisanos; hay que resucitar!

LUIS MUNUERA MOROSSOLI
Madrid 12 de Junio de 1931.

CHARLAS AL SOL

Cartas a los lectores

Señor don J. H., en Madrid.—Yo señor; no soy ministerial. En este régimen, como en el otro, todos los días veo cosas que me sublevan y cosas que me hacen reír. De todas ellas podría yo sacar unas cuantas frivolidades malignas que le divirtiesen a usted, como dice que le divertían las de antaño. No soy ministerial, aunque es verdad que lo parezco; y seguiré pareciéndolo todavía un rato, pero lo más corto posible.

Es innegable que no me meto, como podría, con el Gobierno, y que he descubierto entre mis cualidades inéditas, una rara habilidad que me permite patinar impertérrito sobre ciertas escabrosidades. Por eso—usted lo ha observado sagazmente—cada día escribo más corto. Sí, señor. No es prudente que la cuerda floja sea demasiado larga. Aunque también conviene que no sea demasiado floja.

Es la primera vez en mi vida que se me vuelve en contra el divino don de la libertad. Al cabo de muchos años de hablar entre dientes y en clave, puedo decir a gritos lo que me dé la gana. Pero no me da la gana. Bastante tiene la República con los fríos que la desacreditan solapadamente; con los frailazos brabucones que la desafían cara a cara, y con sus propios amigos, que, aprovechando los puestos eminentes que ella, incauta, les ha dado, la asaelean con sus imprudencias, sus impertinencias y sus insolencias.

Contra estos republicanos, nuevos o viejos, que se creen más que la República y piensan que la República ha venido a su servicio, habrá que esgrimir esas malignas frivolidades que a usted le gustan. Nunca habrán tenido mejor empleo.

HELIOFLO

(De «Crisol».)

Camino adelante

BOTONES DE MUESTRA

Nuestro colega «El Liberal» de Murcia dice ocupándose de ciertas declaraciones hechas por Calvo Sotelo: «Lo lamentable es que estamos dando cobijo y tolerando que gentes destacadas de la Monarquía y de la dictadura, correligionarios del fatal exministro de Hacienda y servidores de Alfonso de Borbón, hayan asaltado los partidos republicanos...

Perdone el colega. Esos monárquicos procedentes de la U.P. y del clericalismo—por lo que respecta a nuestra provincia, no han podido buscar cobijo ni asaltar los partidos republicanos, allí donde no existían tales partidos. ¿Cómo se explica nuestro colega que en Lorca donde el 12 de abril había una docena de republicanos más o menos auténticos se convirtieran desde dicha fecha a la del 28 de mayo en cinco potentes partidos de republicanos radicales-socialistas, republicanos radicales, acción republicana, derecha liberal republicana y democracia rural republicana?

La razón es obvia. Los doce republicanos más o menos dudosos asaltaron los partidos que constituían las extremas derechas monárquicas ¿Qué culpa tienen ellas?

Don Eduardo Ortega y Gasset ha dejado voluntariamente el cargo de Gobernador civil de Madrid, porque dice que no puede aguantar a don Miguel Maura.

Habría que preguntarle a D. Eduardo:—¿Pero es usted sólo el que no lo puede aguantar?

«El Liberal» insistiendo en su tema de republicanos de nuevo cuño, pregunta que cuándo se va a imponer la revisión; y como por aquí se dice que el jefe de la derecha republicana en la provincia es un señor sacerdote exasambleista de Primo de Rivera; que uno de los más conspicuos republicanos de la capital fué asesor y consejero áulico de las autoridades primorriveristas en Murcia, quizás ellos puedan contestar al colega. ¡Ah! Y don Martín Perea, candidato, según

parece a diputado en las Constituyentes. ¡Caramba, con la revisión! Se quedaban en cuadro los republicanos de la provincia. Y algunos partidos hasta sin jefes. ¿Y qué dirían Maura, Alcalá Zamora, Chapaprieta y el mismísimo Albornoz?

No hable de revisiones, colega.

El ministro de la Guerra que, dicho sea de paso, lo está haciendo más que bien en su ministerio, ha dicho en su discurso de Alicante, hablando de los republicanos de aluvión y de los «sevillanos»: «Nada importa que logremos más o menos diputados; lo digno es ir con los republicanos verdaderos».

Bueno. Pues no diga usted eso por aquí, señor Azaña, porque si hicieran caso del dicho, no sólo nos quedábamos sin electores, sino sin candidatos también.

¿Abundarán los verdaderos?

«La Voz» de Madrid que también es «sevillana» hasta las cachas, se ocupa de la detención del «ejemplarísimo» Cardenal Segura, en Guadalupe. Y dice el periódico cuco, que en tanto que el público a la puerta del convento de los Paules le dirigía frases amenazadoras, el Cardenal les echaba bendiciones...

¡Qué candor y que alma tan grande, señora «Voz»! ¿Usted conoce bien, bien, al antiguo curita de Arlanzón, provincia de Burgos y a sus dignos hermanitos? ¡Vaya con «La Voz»; qué bien cumple la misión que le está encomendada, por sus jesuíticos dueños!

¡Admirable Cardenal! Pero lejos... lejos...

JUAN DEL PUEBLO

DE CINE

Descansar trabajando

Marshal Neilan se llevó un susto el día que empezó a dirigir a Rudy Vallee en «El amante vagabundo».

Al firmar el contrato, Rudy exclamó: «¡Por fin tendré vacaciones y podré descansar!».

Como Neilan lo entendió al pie de la letra, le dijo que no le pagaba precisamente para descansar, pero Rudy aclaró el significado de su exclamación, al contarle que durante los dos años anteriores, que estuvo en Nueva York, tenía que levantarse a primeras horas de la mañana para impresionar discos de fonógrafo que desde mediodía, hasta las 10 de la noche, el con su orquesta Continental Yankees tenían que tocar en diversos lugares, y que desde esta hora hasta la madrugada, estaban contratados en el club de noche Villa Vallee.

Esta gran capacidad para el trabajo y su gran versatilidad para mantener su originalidad despertó el interés de los productores de películas.

DOCTOR ANTONIO ROS Oculista

EX-AYUDANTE DEL DOCTOR POYALES
EX-MEDICO AGREGADO DE LOS HOSPITALES DE
SAN JOSE Y SANTA ADELA Y DEL NIÑO JESUS, DE MADRID
EX PENSIONADO EN LA INDIA Y EN EGIPTO.
CONSULTA DE 11 A 2 SAGASTA, 13

CARTAGENA

CLINICA SANATORIO

(CON INTERNADO)

Situada en las Alamedas, a cargo del

DR. MIGUEL MARTINEZ MINGUEZ

Especialista en enfermedades de los ojos :-: Ayudante durante cinco años de la Clínica Oftalmológica de la Facultad de Medicina, de Madrid, y del sabio Profesor Doctor MARQUEZ, Catedrático de dicha Facultad
Consulta de 11 a 2.-LORCA